



Nueva Delhi, 6 de octubre de 2006

Alocución del Presidente ante el Consejo Indio de Asuntos Mundiales

Con sumo placer tomo hoy la palabra ante ustedes. Hace trece años que un Presidente de mi Parlamento visitaba por última vez la India, mucho ha cambiado desde entonces tanto aquí como en Europa.

En el mundo interdependiente de hoy existen muchas razones para que la India y la Unión Europea actúen conjuntamente en la escena internacional.

El mes pasado, el Primer Ministro de su país participó en la Decimocuarta Cumbre de Países No Alineados que se celebró en La Habana y en la que estuvieron presentes 115 países.

Cuánto camino recorrido desde 1957, cuando veintinueve países, por iniciativa de Nehru, Tito y Nasser, afirmaron el principio de la «neutralidad positiva».

Su objetivo era poner fin a una situación mundial en el que dos bloques se hallaban al borde de la confrontación.

Con otras palabras, propugnaban el advenimiento de un mundo multipolar.

Los bloques han desaparecido. El imperio soviético fue barrido por las aspiraciones de libertad de los pueblos que dominaba.

¿Es el planeta un lugar más seguro? No.

Los gastos de armamento para 2006 superarán los 835 000 millones de dólares, lo que supone cerca de 15 veces el volumen de la ayuda internacional.

Durante el período 2002-2003, los vecinos más cercanos de ustedes, Bangladesh, Nepal y Pakistán, gastaron más en sus ejércitos que en la sanidad.

Y todo ello por no mencionar siquiera la amenaza persistente y creciente del terrorismo internacional.

¿Se ha vuelto el mundo más multipolar? Hasta cierto punto sí, pero sigue dominado por la superpotencia norteamericana.

Y un mundo unipolar no dará una respuesta equilibrada a la globalización.

Pero ¿cuántos polos? Algunos afirman, también en la India, que habrá tres polos en 2030: los Estados Unidos, China e India.

Olvidan a la Unión Europea e ignoran América Latina, África y el resto de Asia.

Se equivocan. Creo por el contrario que, juntas, la Unión Europea y la India, pueden y deben trabajar para que surja este mundo multipolar.

¿Por qué? Porque compartimos los mismos valores democráticos. No se puede decir lo mismo del gran vecino chino y de otros muchos países.

Y ni Europa ni la India querrían un mundo bipolar dominado por los Estados Unidos y China.

En numerosos ámbitos nos interesa enfrentarnos juntos a los retos que plantea la globalización. Nuestros puntos de encuentro son más numerosos de lo que cabe imaginar a primera vista.

LA UE, PROTAGONISTA MUNDIAL

Durante demasiado tiempo, nuestro enfoque eurocéntrico nos impidió prestar suficiente atención a Asia y a la India en particular. Hoy ya no es así.

Espero sinceramente que la Cumbre que se celebrará la semana próxima, el 13 de octubre, dará un nuevo impulso a nuestra asociación.

Ahora bien, para que esto suceda es necesario conocerse mejor.

Por ejemplo, advierto que muchos aquí no perciben a la Unión Europea como un protagonista mundial. Y, sin embargo, lo es.

- Una falta de visibilidad

Como es natural, para la India, un Estado que es a la vez un continente, no es nada fácil comprender el funcionamiento de Europa, un continente de Estados que se integran progresivamente.

El federalismo en su país está ya firmemente establecido.

Nosotros combinamos federalismo y confederalismo y creamos un modelo sui generis.

La Unión Europea padece una falta de visibilidad. No me cuesta reconocerlo.

Y nuestros problemas con el proceso constitucional no facilitan la tarea.

La Constitución mejoraría la visibilidad de la Unión Europea al establecer una Presidencia estable, un Ministro de Asuntos Exteriores que la representaría a los ojos del mundo entero, instituciones capaces de decidir con más rapidez y, en particular, un Parlamento con poderes reforzados.

Pero las instituciones no bastan, por sí solas, para crear políticas. Hace falta la voluntad política.

- La Unión Europea en el escenario internacional

A pesar de todo ello, la Unión Europea actúa más que nunca y tiene una presencia más activa en el escenario internacional.

En el Oriente Próximo, donde durante demasiado tiempo Europa firmó cheques para financiar políticas diseñadas en otros sitios, nos estamos convirtiendo en una protagonista clave.

Sin la tenacidad de los diplomáticos europeos, ¿cómo se las habría arreglado el mundo en el Líbano? Ni la Resolución 1701 de las Naciones Unidas ni la nueva fuerza de pacificación habrían visto la luz.

Los Estados miembros de la Unión Europea adoptaron de manera colectiva la decisión de constituir la columna vertebral de la FPNUL en una reunión histórica celebrada con Kofi Annan.

En Palestina, el personal militar de la Unión Europea presta su ayuda ocupándose de la seguridad en la frontera sur de Gaza.

En el Congo, en un contexto político difícil, la Unión Europea, con 5 000 hombres, supo desempeñar un papel de pacificador imparcial.

En Kosovo, la Unión Europea es la fuerza motriz de la presencia internacional.

En Afganistán, sus Estados miembros aportan un 80 % de las fuerzas de la ISAF.

Y en Indonesia, las tropas de la Unión Europea garantizan el cumplimiento del acuerdo de paz de Aceh.

La Unión Europea no se limita a desempeñar su papel mediante la presencia de tropas.

En la cuestión nuclear iraní, la Unión Europea ha venido desempeñando un papel central en un intento de lograr una solución negociada.

En su reciente visita a Francia, el Ministro de Defensa de su país, Pranab Mukherjee, se ha pronunciado también con claridad en favor de este enfoque.

Como en el Líbano, es difícil para los Estados Unidos actuar como mediador imparcial.

Por el contrario, la emergente política internacional de la Unión Europea se basa en la negociación, el diálogo y el respeto del Estado de Derecho.

Desde el punto de vista de la Unión Europea, no se pueden imponer acuerdos políticos a las partes en conflicto mediante el uso de la fuerza. La fuerza está para garantizar la aplicación de los acuerdos.

Menciono estos ejemplos porque creo que ha llegado el momento de enterrar el mito de la Unión Europea como «gigante económico» y un «enano político». Es un proceso que se está llevando a cabo, pero se han dado ya muchos pasos en esa dirección.

Y estos pasos, a su vez, se asientan sobre los cimientos del poder atractivo de la Unión Europea.

La Unión Europea es la segunda potencia comercial del mundo. Representa casi el 20 % de la importación mundial y el 19 % de la exportación mundial.

La Unión Europea es asimismo el primer donante mundial; aporta el 54 % de toda la ayuda al desarrollo.

En 2004, la Unión Europea y sus Estados miembros dedicaron a este ámbito más de 42 000 millones de dólares.

Y la Unión Europea está desarrollando su propio modelo económico y social.

Buscamos más competitividad y productividad dentro de un mercado flexible y abierto.

Pero al mismo tiempo tratamos de conseguir un nivel elevado de cohesión social mediante políticas que convergen gradualmente.

Este sistema europeo pretende equilibrar el rendimiento y el dinamismo económicos con la justicia social.

Al mismo tiempo intentamos alcanzar un nivel elevado de cohesión social mediante políticas que converjan gradualmente.

Si bien las políticas de redistribución difieren de un país a otro, como ocurre en los Estados de la India, son muy distintas a las practicadas en los Estados Unidos y China.

La ampliación a los diez nuevos países (a los que pronto se sumarán otros dos) ha incrementado la diversidad de los sistemas. Las divergencias de desarrollo son aún mayores.

Por ejemplo, el salario medio anual en Luxemburgo es cuatro veces superior al de Estonia. En Portugal, en 2005, el índice de crecimiento fue del 0,9 %; en Estonia, del 8,9 %.

Estas divergencias son también muy importantes en la Federación India.

Ustedes se afanan en reducirlas, exactamente igual que nosotros.

La India también está intentando equilibrar las tensiones que surgen entre el crecimiento y la cohesión social en una forma específica propia.

La naturaleza de su gobierno de coalición así lo demuestra. Es ciertamente uno de los elementos que nos aproximan y una de las razones de mi presencia hoy entre ustedes.

El Gobierno de su país se ha lanzado con gran coraje a aplicar nuevas medidas a gran escala para reducir las desigualdades y alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.

El PE manifestó su apoyo en este sentido la semana pasada.

Sabemos que si la India no alcanza esos objetivos, el mundo tampoco los alcanzará.

Esta semana he tenido la oportunidad de visitar brevemente Kerala para comprobar por mí mismo hasta qué punto se puede mejorar radicalmente el desarrollo humano, incluso con recursos limitados.

UN NUEVO IMPULSO A LAS RELACIONES UE—INDIA

Me gustaría ahora comentar brevemente las relaciones entre la Unión Europea y la India.

Todos conocemos aquí nuestras divergencias.

En cambio, no tenemos una conciencia suficiente de lo que nos aproxima y de lo que podríamos hacer juntos.

Debemos dar un nuevo impulso a nuestras relaciones. El Parlamento Europeo lo desea ardientemente.

¿Cómo podemos dar ese nuevo impulso? Dando un contenido sustancial a nuestra asociación estratégica.

Para nuestra Institución, la asociación debe ser global, los debates han de desarrollarse sin tabúes, y las decisiones deben ir seguidas de actuaciones.

- Buscar el acuerdo en Doha

En primer lugar, hay que poner todo el empeño en alcanzar un acuerdo sobre la ronda de Doha. He aquí un objetivo que tenemos en común.

El Parlamento considera que no llegar a una conclusión sería ante todo perjudicial para los países en desarrollo.

Sin la menor duda, el sistema de preferencias generalizadas quedaría debilitado.

A los efectos del acuerdo, el PE pide al G-20 «que comprenda que la oferta europea sobre la agricultura debe venir seguida de una oferta razonable del G-20 sobre el acceso al mercado para los productos no agrícolas y los servicios».

Pero al mismo tiempo tenemos que enfrentarnos a la realidad de que la ronda pueda no completarse.

El Parlamento apoyó asimismo la semana pasada la propuesta de del grupo de alto nivel para iniciar negociaciones destinadas a lograr un acuerdo bilateral de libre comercio.

No debemos permitir que lo mejor sea el enemigo de lo bueno. Si Doha fracasa, debemos estar dispuestos en cualquier caso a fortalecer nuestras relaciones.

- Equilibrar multilateralismo y bilateralismo

No tengo intención de abrir aquí un debate filosófico sobre los méritos respectivos del multilateralismo y el bilateralismo.

Hoy coexisten los dos en nuestro mundo. Lo que importa es conseguir que sean complementarios.

Pero la Unión Europea, al igual que la India, cree que unas instituciones multilaterales y representativas constituyen la mejor garantía para lograr un orden mundial fructuoso.

La India reclama un nuevo reparto de papeles en los niveles de dirección de las instituciones internacionales. También lo hacen Brasil, Sudáfrica y China.

En este asunto pueden ustedes contar con el apoyo del PE.

Hemos pedido a la Unión Europea y a la India a que cooperen con el fin de «corregir el desequilibrio» y para que se reajuste «el reparto de votos».

- Debatir las divergencias

En una Resolución del Parlamento aprobada la semana pasada se tratan algunas cuestiones que quisiera comentar.

En primer lugar, la cuestión nuclear.

El Parlamento insta a la India a firmar el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares.

El Parlamento considera que se trata de un instrumento multilateral insustituible para el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad internacional.

Firmarlo abriría a la India el camino hacia la cooperación nuclear civil con Europa.

En segundo lugar, las normas sociales. El Parlamento está satisfecho de que la India se haya adherido a varios programas internacionales de lucha contra el trabajo infantil.

Ahora bien, en interés del equilibrio entre el comercio abierto y la cohesión social, el Parlamento insta también a la India a ratificar los Convenios de la OIT sobre la edad mínima y sobre las peores formas de trabajo infantil.

Para nosotros, es vital que la Unión Europea desempeñe un papel motor en materia social, en los organismos internacionales. Las empresas europeas establecidas en terceros países deben cumplir las normas de la OIT.

Es igualmente importante que la Unión Europea alcance un acuerdo con la India sobre la vigilancia de los derechos de los trabajadores de las empresas establecidas en su territorio.

- El interés del trabajo en común

Permítanme que mencione ahora algunos sectores en los que es necesario desarrollar el potencial de una mayor cooperación.

En primer lugar, el comercio y las inversiones.

El volumen comercial de la India ha doblado en el último decenio, pero sigue representando menos del 1 % del comercio de la Unión Europea.

Aunque la Unión Europea invierte en la India más que Japón y los Estados Unidos juntos, esa inversión representa menos del 1 % de los flujos de inversión directa exterior que salen de la UE.

Así pues, el potencial de crecimiento del comercio y de la inversión es enorme.

Y este potencial seguirá creciendo, ya que la India tiene la población más joven del mundo. En el año 2020, la media de edad en la India será de 29 años, frente a 45 en la Unión Europea y 37 en China.

Pero tenemos que examinar conjuntamente de qué forma podríamos explotar este potencial de forma que no se menoscaben los esfuerzos que están llevando a cabo, tanto en la India como en Europa, para consolidar la cohesión social y erradicar la pobreza.

En segundo lugar, la educación y el acceso al conocimiento.

Vengo ahora de Kerala. He quedado impresionado ante el nivel de «desarrollo humano», similar al de algunos países europeos.

La esperanza de vida es de 73 años, el índice de escolarización sobrepasa el 90 %. Kerala contribuye en gran medida a que la India sea la octava potencia mundial en publicaciones científicas.

Pero, a pesar de estos logros, las empresas no invierten lo suficiente en la región.

El resultado es la fuga de cerebros procedentes de Kerala hacia otros Estados de la India y hacia otros países.

En el mundo de hoy, si las inversiones no fluyen hacia los lugares donde se encuentran las personas, son las personas las que se desplazan a los lugares donde están las inversiones.

Esta situación nos obliga a buscar soluciones conjuntas. Las empresas europeas se benefician de la emigración a Europa de profesionales formados en la India. Pero tanto los europeos como los indios se beneficiarían aún más si la inversión en las mismas personas tuviera lugar aquí.

Las estadísticas demuestran, por ejemplo, que en 2010 necesitarán ustedes 120 000 ingenieros capaces de trabajar en una lengua extranjera.

¿Por qué menciono este ejemplo? Porque ilustra la necesidad que tenemos de trabajar juntos.

Me vienen a la mente otros tres ejemplos que ilustran nuestra complementariedad.

En primer lugar, el número de estudiantes indios en la Unión Europea es insuficiente.

Medio millar de becarios Erasmus Mundus... son una gota de agua en el océano.

En segundo lugar, se está dando en la India una explosión de las nuevas tecnologías.

Vuelvo muy impresionado de mi breve estancia en Haiderabad, no sólo por el 51 % de crecimiento registrado el año pasado por las industrias de la informática.

El uso imaginativo de la tecnología para una gobernanza electrónica orientada hacia la población rural desfavorecida, más allá de las clases medias, es algo que muchos países en desarrollo están tomando como ejemplo.

Ustedes piden más inversiones europeas en este ámbito.

Nuestras empresas europeas deben responder a ese llamamiento. Están buscando mercados: aquí tienen uno.

En tercer lugar, permítanme algunas palabras sobre la energía.

El indio medio consume medio barril de petróleo al año; el europeo medio, 20 barriles; y el estadounidense medio, 30.

Los recursos mundiales se están reduciendo.

A la India y a la Unión Europea les interesa actuar como socios en el mercado mundial, no como competidores.

Actuar conjuntamente en el campo de la energía solar y de la energía eólica, al igual que en las prospecciones de gas y de petróleo. Planificar el desarrollo de los biocarburantes.

No se trata de una cuestión relacionada simplemente con las nuevas fuentes de energía, sino también con la protección del medio ambiente.

Una vez más, el 23 de septiembre, la India y Bangladesh sufrieron cruelmente las violentas inclemencias.

En 2005, 112 000 personas perdieron la vida en el mundo en tragedias relacionadas con el medio ambiente, el 90 % de ellas en Asia.

Entre tsunamis y terremotos, deforestaciones y desertificaciones, contaminaciones gravísimas y recalentamientos climáticos acelerados, el planeta no deja de deteriorarse. Hoy en día nadie puede sostener que el proceso económico pueda observarse aislado de su entorno. La economía interacciona con la naturaleza. Necesitamos un enfoque colectivo para la gestión del planeta.

El coste total de los daños ascendió en 2005 a 225 000 millones de dólares. Tenemos que unir nuestros esfuerzos en la tarea de prevención de las catástrofes y en la protección del medio ambiente. Si no hacemos nada, mañana una nueva oleada de refugiados nos alcanzará a todos una oleada de refugiados ecológicos . Sabemos ahora que nuestros hijos heredarán un patrimonio natural disminuido. Pero si no tomamos las medidas oportunas, lo que heredarán será un patrimonio natural devastado.

Por una parte, el mundo acumula «saberes y progresos técnicos»; por otra, estamos esquilmando las reservas de recursos naturales percederos.

Pero no podemos impedir que los países emergentes se desarrollen.

¿En nombre de qué principio se puede pedir a los países emergentes que limiten el dinamismo económico para reducir su uso de los recursos naturales del planeta? Antes que ellos, lo hemos hecho nosotros...

La esperanza está en que, conjuntamente, podamos convertir la gestión ambiental en un catalizador del crecimiento mundial.

Por último, podemos trabajar juntos para promover la estabilidad política internacional.

En primer lugar, luchando contra el terrorismo.

Todos somos sus víctimas. Hace muy poco, el pasado 11 de julio, su país volvió a pagar un oneroso tributo a la locura asesina de los terroristas.

En segundo lugar, evitando el «choque de civilizaciones» que alimenta buena parte de la actividad terrorista de hoy en día. Debemos combatir el terrorismo respetando plenamente los principios del Estado de Derecho y de la democracia.

Abolir los principios democráticos en nombre de la lucha antiterrorista es hacer el juego a los terroristas.

Tanto la Unión Europea como la India han reflexionado profundamente sobre dónde trazar la divisoria entre la lucha contra el terrorismo y la defensa de las libertades civiles.

En Iraq y en Guantánamo, esta línea divisoria se ha trazado tan lejos de la defensa de las libertades civiles que las mismas políticas han fortalecido el aparato terrorista.

Y no es ésta una visión personal, y ni siquiera la de mi Parlamento. Es también la que ha expresado recientemente el propio «National Intelligence Estimate» en los Estados Unidos.

La Unión Europea y la India deben hacer todo lo que esté en sus manos para corregir este desequilibrio.

¿Cómo? Pues buscando un equilibrio entre el respeto de los derechos de la defensa, la protección de las libertades individuales, la defensa de las libertades públicas y la lucha contra el terrorismo.

Pero también haciendo todo lo posible para mantener abierto el diálogo entre culturas y religiones.

Más que cualquier otro, su país ha sabido ganar esta apuesta, a pesar de las tentativas de desestabilización.

Esta semana se ha celebrado el aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi. Me gustaría terminar con unas palabras suyas:

«No quiero rodear mi casa de muros, ni atrancar mis ventanas. Quiero que circule libremente la brisa que me traen las culturas de todos los países.»

En 60 años de democracia, han sabido ustedes mantener la coexistencia y el pluralismo entre las numerosas religiones y culturas de la India.

Se han enriquecido ustedes con ello y, a pesar de la violencia de los extremistas de uno y otro color, siguen siendo ustedes un ejemplo del que todos podemos aprender.

También necesitamos alentar la cooperación regional.

Hay un requisito previo a la integración regional: la confianza.

Ustedes se esfuerzan por establecerla con su vecino paquistaní. Hace muy poco, el Primer Ministro Manmohan Singh decía: «Ha habido un déficit de confianza, pero no podemos quedarnos parados.»

No se me escapa que, por una y otra parte, las reticencias, o incluso la hostilidad a este diálogo, son numerosas. Pero no hay otra alternativa.

En esta empresa, pueden ustedes contar con el apoyo del Parlamento Europeo. Les animamos vivamente a que desarrollen sus intercambios bilaterales con su vecino.

Espero haberles convencido de que, la India y la Unión Europea, protagonistas mundiales de la globalización, pueden influir positivamente en ella si trabajan conjuntamente.

Usemos la rueda que ocupa el centro de la bandera de la India para tejer una red de conexiones entre nuestros dos continentes.

Muchas gracias por su atención.

FONT: PARLAMENT EUROPEU